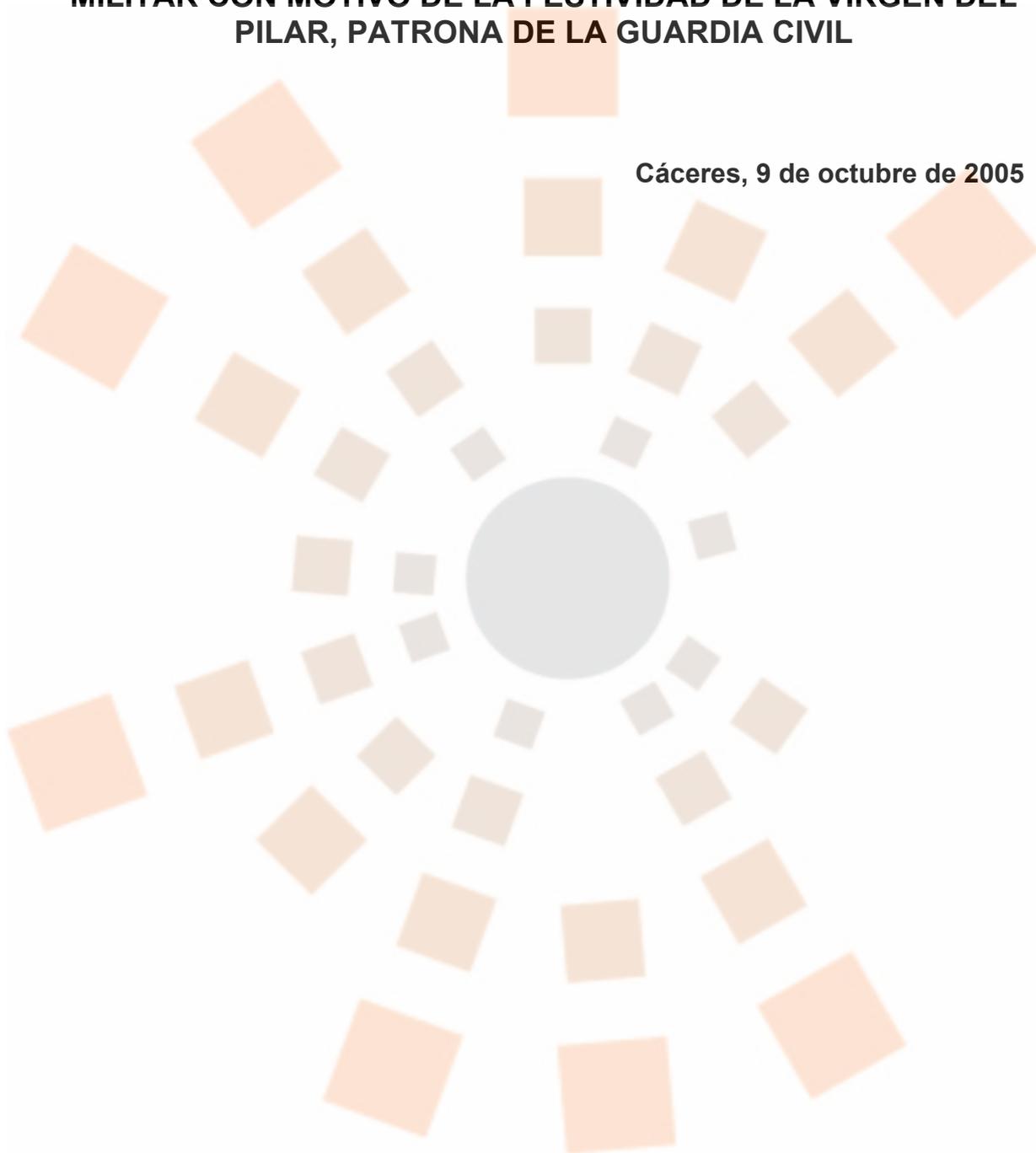


**ASISTENCIA DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE AL DESFILE  
MILITAR CON MOTIVO DE LA FESTIVIDAD DE LA VIRGEN DEL  
PILAR, PATRONA DE LA GUARDIA CIVIL**

**Cáceres, 9 de octubre de 2005**



## **ASISTENCIA DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE AL DESFILE MILITAR CON MOTIVO DE LA FESTIVIDAD DE LA VIRGEN DEL PILAR, PATRONA DE LA GUARDIA CIVIL**

**Cáceres, 9 de octubre de 2005**

Hola, buenas noches, perdonen que les interrumpa, éste es el precio que hay que pagar por la cena, -el que habla y el que escucha- pero, en fin, con mucho gusto yo tomo la palabra, en primer lugar, para decirles que la invitación que hace la Junta de Extremadura esta noche a la Guardia Civil era lo mínimo que podíamos hacer desde Extremadura. En primer lugar, para agradecerles que hayan elegido esta tierra y a esta ciudad, Cáceres, como sede de los actos que la Guardia Civil organiza este año con motivo de su festividad. Y, en segundo lugar, como no hay muchas oportunidades a nivel colectivo de hacerlo, sí he tenido oportunidad de hacerlo a nivel individual, también como una muestra de reconocimiento y una muestra del afecto y el respeto que los ciudadanos extremeños tenemos por la Guardia Civil.

No quiero emplear palabras muy altisonantes porque cuando uno dice cosas demasiado altisonantes como que suena a falso. Sólo les diré respeto y afecto por la Guardia Civil desde Extremadura.

A la Guardia Civil no hay que explicarles, cuando se hace un acto como éste, dónde están y qué es lo que esto significa, porque es un cuerpo que tiene a su gente repartida por toda España y, seguro que más de uno ha estado destinado en Extremadura, en cualquier sitio, en fin, que ustedes conocen toda la geografía nacional y esto me libera y les libera a ustedes de que tenga que hacerles una semblanza de qué es Extremadura, qué es esta ciudad y qué somos los extremeños. Ustedes lo conocen muy bien a través del servicio que han prestado en Extremadura y también a través de los hombres y mujeres que Extremadura ha dado a la Guardia Civil y estoy seguro que seguirá dando.

Les diré que cuando alguien nos dice que volemos solos, llevamos quinientos años volando solos, desgraciadamente, desde que Hernán Cortés y compañía decidieron volar a través de un barco, nosotros sólo hemos hecho que volar solos. Pero ahora acompañados de la Constitución y acompañados del Estatuto de Autonomía.

Yo llevo, lo hablamos ahora que tenemos aquí el General más antiguo de la Guardia Civil y el Presidente más antiguo de los que en estos momentos están..., soy un interino ya de veintitrés años y he tenido, pues, como ustedes

comprenderán, la oportunidad de relacionarme con muchísima gente y, entre ellos, con la Guardia Civil, desde el guardia más bajo hasta el general más alto, y tendría muchísimas anécdotas que contarles sobre mi experiencia con mucha gente y también con la Guardia Civil. Pero no caeré en la anécdota, sino les diré algo que siento sinceramente. Yo a lo largo de todo el tiempo que he podido compartir trabajo con la Guardia Civil he valorado en ustedes dos o tres cosas. La primera es la serenidad y la sensatez, y quizás en la serenidad y la sensatez centro mi intervención. He leído y he oído muchas virtudes de la Guardia Civil, pero esta de la sensatez y de la serenidad es la que a mí más me ha impresionado, me ha gustado. Hace unos días la Guardia Civil ha hecho una exposición sobre el terrorismo, estuvo aquí Maite Pagazaurtundua, la Presidente de esa fundación, y tienen ustedes una nómina tremenda de asesinados por el terrorismo etarra, tremenda.

Nosotros también, los políticos, tenemos alguna nómina, mucho más pequeña, afortunadamente para nosotros, desgraciadamente para la Guardia Civil. Y en algunas ocasiones a compañeros muy queridos, muy íntimos, pues, hemos tenido que ir al País Vasco a acompañar a los familiares en el entierro. A lo mejor era el segundo o el tercer asesinado que teníamos. Y yo veía, empezando por mí, el ambiente descarnado y el ambiente enloquecido que teníamos los que estábamos allí, y siempre cuando venía para casa pensaba: si hubiéramos tenido una pistola en ese momento... y, la Guardia Civil siempre la ha tenido y ha tenido mucho más descarnamiento que nosotros y ustedes han sabido mantener la sensatez y la calma y eso es algo que valoro y aprecio muchísimo.

En segundo lugar, sensatez y calma es muy difícil tenerlo en un país como el nuestro, que es un país extraordinario, pero excesivo, es un país excesivo. Y un país excesivo tiene la capacidad de subirte al cielo en un momento determinado y sin solución de continuidad condenarte a los infiernos. Esto es España. Y, efectivamente, yo soy testigo directo de que algunas veces me suben al cielo y al día siguiente me condenan a los infiernos; y ustedes, como guardias civiles, lo habrán podido apreciar muchísimas veces, muchísimas veces. Del aplauso cerrado y frenético, a la condena excesiva, sin dar la oportunidad siquiera de defenderse o siquiera de que les ampare el artículo de la Constitución que dice que todo el mundo es inocente mientras no se demuestre lo contrario.

Y en un espacio de dos meses veremos el aplauso cerrado y la acusación cerrada hacia determinados acontecimientos que, de vez en cuando, ocurren en todas las instituciones, y que ustedes ante esa condena excesiva de un país excesivo mantengan la calma y la serenidad, pues, me parece digno de reseñar y, por mi parte, de elogiar.

Y en la tercera circunstancia que ustedes demuestran esa sensatez y esa calma es que es el Cuerpo que más víctimas tiene de todos y estamos en un país, como he dicho anteriormente, excesivo, y también con problemas. Y como llevan tanto tiempo, seguramente se han endurecido y por eso están contemplando los acontecimientos con más sensatez que otros colectivos que,

a lo mejor antes, no eran tocados y que de pronto se les toca e inmediatamente descubren que, efectivamente, tienen que estar en otra posición.

Yo estuve en el primer funeral en el año 83 y allí no había casi nadie, en un pueblo de Guipúzcoa, casi nadie. Además, tuve una anécdota tremenda, que es que entonces era ministro Barrionuevo, presidente recién llegado, y le llamé por teléfono por si me podía ir con él al funeral, porque era un extremeño el asesinado, y me dijo que sí, que fuera a la sala de autoridades y que me podía ir con ellos en el avión particular en el que se iba. Llamé a Garaicoechea, que entonces era el Lehendakari, y le dije: espero verte esta tarde en el funeral porque voy a un funeral de un guardia civil. En el aeropuerto el General Sáenz de Santamaría, ya muerto desgraciadamente, me decía: usted, ¿a qué va allí? Digo, yo voy a..., primero a acompañar a la familia de un asesinado que es extremeño y segundo porque voy a..., me está esperando el Lehendakari. Claro, todo el mundo se echó a reír porque el Lehendakari no iba nunca a ningún funeral y menos de un guardia civil. Pues, cuando llegamos estaba el Lehendakari esperando allí, en la Iglesia. Seguramente porque ellos tenían un sentido institucional de que iba otro Lehendakari, en aquel tiempo llamado "bellotari" y allí estaban.

La mala suerte para mí fue que, como yo era nuevo, cuando quise salir de la Iglesia, hablé con alguien, con la viuda, no sé qué, no sé cuánto, cuando salgo, no había nadie, nadie. Los ministros, los secretarios de Estado, todo el mundo, todo el mundo había desaparecido, yo estaba solo en la Plaza de Ornieta, me parece que se llamaba el pueblo y, entonces, una pareja de la Guardia Civil me dijo: vamos. Me dirigí a ellos: oiga, pueden llevarme ustedes a algún sitio que yo me pueda ir para mi casa. Estaba solo. Me dicen: ¿usted quién es? Yo soy el Presidente de Extremadura. ¿Usted es el Presidente de Extremadura? Si quiere usted le podemos llevar a Vitoria y se va usted con el cadáver. Pues sí, me llevan a Vitoria. Y me llevaron a Vitoria en un 4-L, que era lo que tenía entonces la Guardia Civil y la Policía, un 4-L miserable. Por la autovía desde San Sebastián hasta Vitoria a las once de la noche, once y media y a cada curva el guardia decía al que conducía: cuidado, que aquí puede haber un atentado y yo atrás asustado. De vez en cuando miraba para atrás el guardia y me decía: ¿pero usted, de verdad, es el Presidente de Extremadura? Sí señor. Llegamos al aeropuerto a las doce y cuarto de la noche y había un Teniente Coronel de la Guardia Civil, pistola en mano, con otro señor que era el director del aeropuerto, después supe que era de Batasuna, de Herri Batasuna entonces, que se negaba a abrir el aeropuerto porque se había cerrado a las doce de la noche y no iba a abrir para un muerto el aeropuerto. Y el Teniente Coronel le quería pegar dos tiros y yo le dije: yo no se los pegaría, pero si no lo abre, usted sabrá lo que tiene que hacer, pero nosotros nos vamos a ir de aquí. Al final el tipo abrió el aeropuerto.

Entonces, en fin, ustedes llevan mucho tiempo de ese tipo de experiencias que algunos hemos vivido, hemos defendido desde el principio y observo que ustedes seguramente entienden mejor que nadie lo que es el espacio tan pequeño que tiene un Gobierno a la hora de enfrentarse con la lucha antiterrorista. Es más, les diré una cosa, lo que se está ahora barruntando, buena parte de la culpa la tienen ustedes, porque si no hubieran

sido eficaces, todavía estaría sólo pensando en cómo partirles el alma a estos tíos, pero como han sido eficaces, se empieza a darle vueltas a la cabeza qué otras soluciones pudieran ser y ahí hay un espacio muy breve, muy pequeño, es el espacio entre el sentimiento de los familiares del último asesinado y el sentimiento de los familiares del próximo asesinado. Y ése es el espacio en el que se tiene que mover un Gobierno que, además, siempre que matan a alguien los familiares dicen: ojalá sea el último. Y ojalá sea el último. La Asociación de Víctimas del Terrorismo es la única asociación que yo creo que no debería tener ni un socio más. Todas las demás asociaciones quieren tener muchos socios, ésta no debería tener ni un socio más.

Yo les digo una cosa, no hay presidente del Gobierno, no hay presidente del Gobierno en España que se atreva, uno, a poner en cuestión nuestra unidad; y, dos, que quiera favorecer a estos canallas. No hay presidente del Gobierno. Y segundo, no hay partido político nacional que le permitiera al presidente del Gobierno que siquiera pensara eso. No lo hay.

Así que, frente a quienes defienden con legítimo derecho que siempre se sea el último pero que ustedes sean los que dan la cara entrando en un piso donde hay unos etarras, por cierto, teniendo que disparar después de que disparen ellos, no vaya a ser que nos encontremos todavía con guardias civiles juzgados por haber disparado en el momento, pues, yo creo que ahí están ustedes demostrando una sensatez y una comprensión que, además, yo creo que todo el mundo está tomando nota de ella y también en el territorio vasco. Porque ahora que estamos tan dislocados con la nación, naciones, etc., etc., en democracia es muy importante y tiene mucho peso que un 90% de parlamentarios quieran alterar la estructura territorial. Es importantísimo en democracia. No lo pueden conseguir y estoy seguro que no lo van a conseguir y comprometo mi palabra a que no lo van a conseguir. Si con el 90% de los diputados no lo consiguen, cómo van a conseguirlo con mil muertos a la espalda unos canallas como los etarras. Hagamos de la necesidad virtud. Con el 90% no se consigue y es representación popular. Con mil muertes a la espalda ni de broma, ni de broma.

Así que yo les agradezco mucho que sean tan sensatos y que sean gente tan razonable porque razones han tenido en algunas ocasiones para perder esa sensatez, sobre todo cuando el país es muy excesivo y les aplauden y, al mismo tiempo, les condenan.

Yo les aplaudo, les respeto, y si tengo alguna vez que criticarles, pues también lo haré. Porque en eso consiste la fortaleza de la Guardia Civil, en que pueda ser una institución que admita elogios y que admita la crítica y que siga trabajando en defensa de España y en defensa de la seguridad de los españoles.

Yo se lo agradezco muchísimo como extremeño y como Presidente porque me llevan veintitrés años protegiendo. Les doy las gracias, pero aunque no me protegieran les doy las gracias por lo que llevan haciendo tantísimo tiempo por este país. Así que, bienvenidos y muchas gracias.